

El plástico fino



KARIM RASHID
EL AÑO DEL MUTANTE

...O EL MUNDO EN
EL QUE ALGÚN DÍA
VIVIREMOS.

ESCRIBE: GUILLERMO BERRAZ
FOTOGRAFÍA: POR CORTESÍA DE KARIM RASHID



Puede ver el futuro con sus gafas Mikli, telescópicas, o trabajar a la vez en 75 proyectos en 24 países. Puede disfrazarse de blanco, a lo Tom Wolfe, o extraer todo el talento de su maestro Ettore Sottsass (entrevistado en Joyce) sin dejar de conmovir el paisaje a su manera. Karim Rashid se ha despedido del presente, de eso no cabe duda. Ha vendido su colección de 27.000 discos, toda su ropa negra, y vive en una casa que bien podría ser un escaparate. "Es una caja perfecta, de 200 m², donde todo cambia continuamente: los colores, los azulejos...". Desde allí imagina un mundo reciclable, de plástico, donde las habitaciones ya no tendrán esquinas. Provocador y estrella como pocos, anticipa el reinado del consumo momentáneo y los objetos desechables. "Si pongo un florero en mi casa ya sé que está destinado a morir". Una entrevista de usar y tirar. Nada es para siempre.

Joyce- ¿No ve usted exagerado que hasta el más anodino y banal de los objetos reivindique su derecho a ser bello? Karim Rashid- Todo lo que creamos debe tener una belleza, un significado y un valor, y si no es así, su existencia carece de sentido.

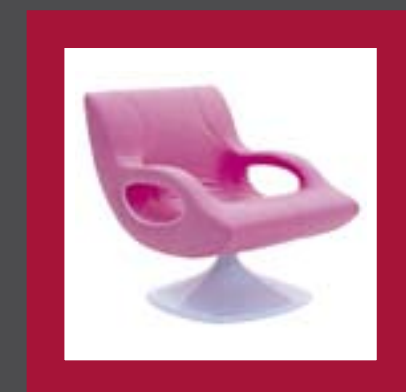
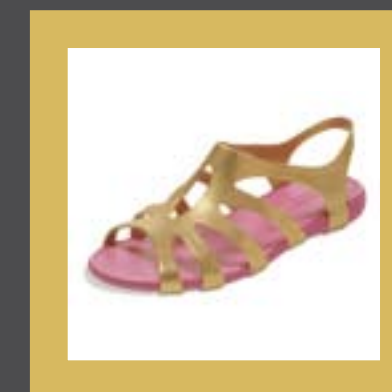
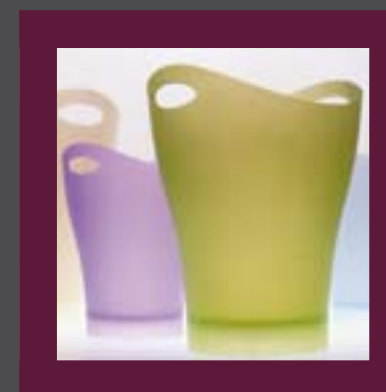
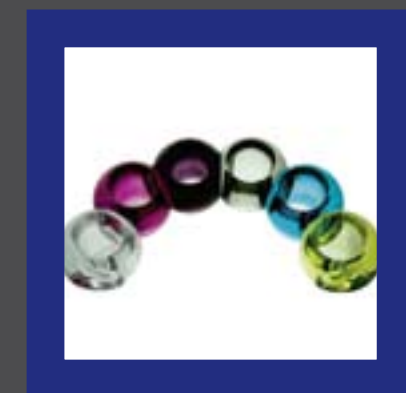
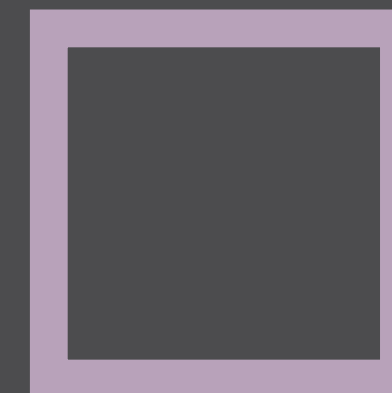
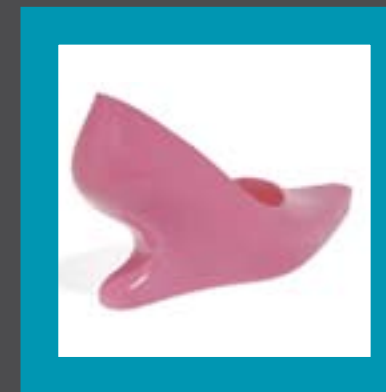
J.- ¿Cree usted que los objetos tienen "alma"? K.R.- No. Los objetos no tienen alma y no pueden tenerla. Son un trozo de historia que nos permite examinar y comprender la civilización.

J.- ¿No deberíamos juzgar un objeto por su capacidad de durar, de inscribirse en su época? K.R.- Los objetos pueden ser momentáneos, etéreos, desechables y aún así caracterizar el momento en que existieron. Un objeto no necesita vivir siempre para ser relevante en el tiempo. De hecho, nada es para siempre. El modelo T de Ford, construido en 1921, marcó un momento de la historia, y hoy en día ya no vamos por ahí conduciendo un Ford T.

J.- ¿Está usted totalmente convencido, tal como ha dicho, que "la informática nos ha hecho independientes de los objetos"? K.R.- Los ordenadores y la era digital han facilitado que todos seamos creativos, y nos han dado un mundo más humano y comunicativo. Todos escribimos, hablamos con colegas y amigos mucho más que nunca en la historia y aprendemos y navegamos por el mundo desde cualquier parte. Todas estas experiencias son más claras y mucho más ricas que las que cualquier objeto físico nos pueda proporcionar.

J.- ¿Las nuevas generaciones tienen más sensibilidad hacia el diseño? K.R.- Sí. La era digital ha creado una condición estética personal tan flexible, fluida y energética que la cultura de la juventud espera las mismas cualidades físicas y emocionales en los objetos.

J.- ¿Y más sentido crítico? K.R.- Sí. Las tiendas y marcas están en una posición muy difícil, porque sus trabajadores tienen que tener más información que la disponible en Internet, la tienda más grande del mundo. Podemos hacer compras comparativas fácilmente, enterarnos de más cosas sobre el producto y, lo que es más



importante, leer las opiniones y puntuaciones de otros clientes. En los últimos años he comprado un coche, una casa, un baño completo, electrodomésticos, libros, música, ropa y otras cosas en la red. Ir de tiendas es aburrido, una pérdida de tiempo, y la mayoría de ellas carece de la oferta infinita del mercado electrónico global. **J.- Usted sabe que existe una propensión natural a copiar a los celebrities, ¿le preocupa la copia en general y que le copien a usted?** K.R.- No existe el 100% de la originalidad ya que no podemos negar la historia, que es una plataforma desde la que trabajar. Yo siento que deberíamos poder copiar cualquier cosa y que las ideas deberían ser libres.

J.- ¿Qué opina del diseño y los diseñadores españoles? K.R.- Siempre he admirado enormemente la historia del diseño y arquitectura españoles. Conozco a Javier Mariscal, Alberto Calatrava, Patricia Urquiola, y también el trabajo de Armand Basi, Antonio Miró y muchos otros. Es un país único en su diversidad.

J.- ¿Por qué el plástico como materia predilecta? K.R.- Por su poco peso, su durabilidad y maleabilidad. Diría que el plástico ahora es parte de nuestra naturaleza. Es el curso inevitable de nuestra existencia. Podemos sustituir un 70% de nuestro cuerpo con piezas de plástico. Es un fenómeno increíble y obviamente es nuestro destino. Es el supermaterial del siglo XXI.

J.- ¿Por qué es usted tan mediático? K.R.- Creo que es porque tengo mucho que decir y siento que cambiar el mundo y el diseño no sólo consiste en objetos físicos, sino también en filosofía, visión, comunicación e inspiración.

J.- ¿Por qué dice usted que el mundo está en un momento de consumo irreversible y momentáneo en el que casi no da valor a las cosas, un mundo de usar y tirar? K.R.- Creo que podemos tener un mundo que sea 100% desechable, donde no poseamos nada, sólo usemos las cosas para la experiencia momentánea y después pasemos a otra cosa. Si podemos desarrollar un mundo que sea 100% cíclico, perfectamente reciclable y sostenible, podremos tener experiencias fenomenales, plenas y placenteras sin sentimiento de culpa.

Este es el mundo en el que algún día viviremos. **J.- Usted ha dicho que un sacacorchos le fascina tanto o más que un cuadro de Manet, ¿por qué?** K.R.- Diseñar y desarrollar un objeto hoy en día es mucho más riguroso, complejo e intrigante que una pintura, y de hecho el diseño es nuestra nueva forma de consumir arte.

J.- ¿Dentro de su variadísima y ecléctica producción le queda algo por diseñar? K.R.- Me gustaría diseñar algunos electrodomésticos, productos para la cocina, un coche híbrido, un robot, algunas casas familiares...

J.- ¿Por qué habla tan poco de sus maestros, sus padres espirituales? ¿No tiene? K.R.- Claro que los tengo. Marshall McLuhan, Adriaan van Ock, Gaetano Pesce, Ettore Sottsass, Jan Kuyper y Achille Castiglioni.

